

La música en el sur del Istmo de Tehuantepec durante la época prehispánica

El Istmo de Tehuantepec es una región geográfica localizada en el sur de México que se caracteriza por ser la porción más estrecha de nuestro país, y donde una franja de 215 km separa al Golfo de México del Océano Pacífico. El Istmo se divide en tres subáreas: al norte se encuentra la planicie costera del Golfo de México, principalmente en el estado de Veracruz; en la porción central se encuentran las montañas bajas que alcanzan una altura de 200 msnm en el área de Matías Romero, Oaxaca; y en la porción sur se encuentra la planicie costera del Océano Pacífico.¹ A lo largo de los siglos el Istmo ha sido el espacio territorial en donde diferentes grupos humanos se han asentado, ya sea de forma permanente o temporal. Uno de los ejemplos más conocidos es el de los olmecas, que alrededor de 1100 a.C. se establecieron en la planicie costera del Golfo de México, al norte del Istmo. En nuestros días la porción sur de éste mismo está poblada por cinco grupos étnicos: chontales, huaves, mixes, zoques y zapotecos.

En 2001 la Secretaría de Comunicaciones y Transportes (SCT) inició la construcción de una nueva carretera que uniría a la ciudad de Oaxaca con poblaciones del sur del Istmo. A raíz de las futuras afectaciones a los sitios arqueológicos, el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) estableció un acuerdo con la SCT para llevar a cabo dos proyectos de salvamento que abarcaron dos zonas geográficas de Oaxaca. El Proyecto Salvamento Arqueológico Carretera Oaxaca-Istmo (SACO1) comprendió dos regiones: el Valle de Oaxaca, donde se intervinieron los sitios afectados tanto en la ampliación de la carretera 190, tramo Oaxaca-Mitla, así como en la construcción del tramo Mitla-Albarradas. La segunda región fue el Istmo de Tehuantepec, en el tramo que lo conectaría con la Sierra

* Licenciado en etnomusicología por la UNAM; estudiante de la maestría en Antropología Social en el CIESAS, Unidad Pacífico Sur.

¹ Marcus Winter, "Excavaciones arqueológicas en El Carrizal, Ixtepec, Oaxaca", en Vicente Marcial Cerqueda (ed.), *Diidxa' biaani', diidxa' guie'* Palabras de luz, palabras floridas, Tehuantepec, Universidad del Istmo, 2004, pp. 18-20.

Mixe, afectando varios sitios del Valle de Jalapa del Marqués. El Proyecto Salvamento Arqueológico Carretera Salina Cruz-La Ventosa se originó a partir de la construcción de un libramiento que uniría al puerto de Salina Cruz con La Ventosa, al norte de Juchitán. Los trabajos de salvamento se enfocaron en los sitios afectados localizados en la planicie costera y en partes sobre las lomas del pie de montaña, al oeste y norte de Tehuantepec, Ixtepec y Juchitán.²

Los resultados preliminares de estas investigaciones han permitido a los arqueólogos formular nuevas interpretaciones y nuevas preguntas acerca de la historia cultural de esta región rica en fuentes arqueológicas, pero con escasas investigaciones.

En esta presentación daré cuenta de los principales hallazgos arqueo-musicológicos de los proyectos antes citados y se expondrán las primeras interpretaciones en torno a la música y su contexto socio-cultural en el Istmo de Tehuantepec durante la época prehispánica. La exposición sigue un orden cronológico, iniciando con las evidencias más tempranas y finalizando con las más próximas al contacto europeo.

Los instrumentos musicales en una aldea del Preclásico tardío

En 2003, la construcción de la carretera que uniría el puerto de Salina Cruz con La Ventosa afectó un sitio arqueológico que actualmente pertenece al poblado de El Carrizal, en las afueras de Ciudad Ixtepec.³ La ocupación más temprana del sitio ocurrió durante la fase Goma (400-200 a.C.) y fue abandonado en la fase Niti (1-300 d.C.). El Carrizal era una aldea grande de entre seis y ocho hectáreas con montículos de seis metros de altura.⁴

Las evidencias arqueo-musicológicas dan cuenta de que la gente de El Carrizal contaba con instrumentos como silbatos, ocarinas, tambores y maracas; todos

² *Ibidem*, p. 17.

³ *Ibidem*, p. 25.

⁴ Violeta Vázquez Campa, "Figurillas antropomorfas y zoomorfas cerámicas del Preclásico tardío en El Carrizal, Ixtepec, Oaxaca: estudio de significado simbólico", tesis, México, FFyL-UNAM, 2008, p. 33.

ellos elaborados en cerámica y que pudieron ser utilizados para crear diferentes expresiones musicales. A continuación mostraré las principales características de estos instrumentos, entre las que destaca la abundante presencia de silbatos con formas animales.

Silbatos zoomorfos. La muestra incluye un total de 53 silbatos (sólo cuatro conservan cámara y aeroducto completos), a partir de la cual se determinaron las siguientes características organológicas. La cámara resonadora es de forma esférica y sirve para dar forma al cuerpo del animal, que en la mayoría de casos son aves. En casi todos los ejemplares el aeroducto está colocado en la parte posterior del silbato, fungiendo como un soporte. En 17 ejemplares el aeroducto es de forma tubular, y sólo en tres se combina entrada tubular con salida en forma rectangular. La boca sonora es de tipo circular en 24 silbatos. Los filos son de tipo externo, y en muy contados casos hubo un cuidado especial para su elaboración. Sobre la cámara se colocaron aplicaciones al pastillaje para dar forma a las partes de los animales: alas, patas y cabezas; estas últimas con perforaciones que permiten atravesar un hilo y suspender el silbato.

Con los silbatos encontrados completos, y algunos restaurados, fue posible estimar el rango de altura, el cual oscila entre un Mib6 y un Bb6, aproximadamente. En otras palabras, los silbatos de El Carrizal tienden a producir sonidos agudos en un rango de frecuencia de 1304 a 1820 Hz.

Los silbatos corresponden a la fase Kuak (200 a.C.-1 d.C.) y proceden de rellenos, basureros y material de superficie, recuperados en estructuras de tipo residencial (áreas: A, B, C, D, E y H) que están agrupadas en conjuntos, indicando quizá que fueron habitadas por varias familias nucleares relacionadas; es decir, familias extensas.⁵ En el entierro 27 (área A) se encontró un silbato dentro de una ofrenda que incluía una olla, un cajete, una figurilla femenina, concha trabajada y hueso de animal. Este entierro correspondía a una mujer de aproximadamente 35 años de edad.⁶

Ocarinas antropomorfas. Se encontraron nueve ejemplares que incluyen una completa y ochos fragmentos.

⁵ *Ibidem*, p. 34.

⁶ *Ibidem*, p. 87.

Al igual que con los silbatos, la cámara resonadora constituye el cuerpo de una figura, en este caso antropomorfa. Cuentan con tres orificios de digitación: dos al frente y un tercero en la parte posterior. El aeroducto es de tipo tubular en la entrada, pero en la salida adquiere una forma rectangular, similar a algunos silbatos zoomorfos. Este aeroducto sirve para conformar la cabeza de la figura con aplicaciones al pastillaje en forma de ojos (tipo almendrado o de grano de café), nariz y boca. La boca sonora es de tipo circular y con un bisel externo que se encuentra perfectamente afilado hacia la salida del aeroducto. Llevan aplicaciones de tipo cónico que dan forma a las piernas y a los brazos; estos últimos, con perforaciones para atravesar un hilo y hacer de la ocarina un objeto portátil. En dos ejemplares se conservan restos de pintura roja. El único ejemplar en buen estado de conservación permitió obtener sus rangos de altura básicos: una escala tetratónica (Fa, Sol, La, Si, índice 6).

Las ocarinas, al igual que los silbatos, proceden de relleños de estructuras residenciales, en este caso de las áreas A, B, C y D. Con base en el material cerámico asociado se les ha fechado para la fase Kuak (200 a.C.-1 d.C.).

Tambor. En un entierro localizado en el área F se encontró un pequeño tambor en forma de copa. Este objeto es único en el sur del Istmo, ya que se trata de un instrumento membranófono encontrado en un contexto bien documentado. El tambor formaba parte de una ofrenda depositada en el entierro de un infante de seis años colocado dentro de una olla. El análisis del entierro está en proceso, a fin de tener datos sobre la cronología y el contexto. Por lo pronto, no puede descartarse la idea de que el tambor haya sido utilizado por el niño del entierro. Los tambores en forma de copa se encuentran distribuidos por una amplia zona de Mesoamérica: la costa del Golfo de México, la zona maya, el valle y la costa de Oaxaca,⁷ y ahora en el Istmo sur.

Maracas antropomorfas. En El Carrizal hay un tipo de maraca distintivo de este sitio. La cámara es el cuer-

po de una figura antropomorfa, en cuyo interior se encuentra una esfera de barro que golpea las paredes al momento de agitar la maraca. Este idiófono comparte la forma con figurillas huecas cuyos fragmentos aparecen en cantidades considerables, y por ello es probable que varios de estos fragmentos hayan sido maracas. Se encontraron tres maracas completas que fueron depositadas como ofrendas en entierros de la fase Kuak (200 a.C.-1 d.C.). Vázquez Campa⁸ sugiere que estas maracas fueron usadas a manera de “sonajas” por los niños depositados en los entierros. Aún falta integrar el análisis de los entierros para tener datos más precisos sobre las edades de los individuos, sexo y contexto en general.

Los aerófonos del Clásico en Cerro Chivo

El sitio Cerro Chivo se localiza del lado izquierdo del río Tehuantepec, en el extremo norte del Valle de Jalapa del Marqués, e incluye varios sectores: los dos principales son el sector río —donde se concentra la ocupación del Clásico—, y el sector terraza alta —con la ocupación del Posclásico—. ⁹ El sector río comprende tres terrazas naturales formadas por sedimentos depositados por el río. Los trabajos arqueológicos se enfocaron a las áreas C y F.¹⁰ En el área C, un conjunto de estructuras que pudieron fungir como el centro cívico-ceremonial, se halló una flauta triple asociada al entierro número 12, correspondiente a la fase Tixum (600-900 d.C.)

La flauta se encontró fragmentada al momento de levantar una olla que contenía un entierro secundario de un individuo de entre doce y 18 años de edad.¹¹ Este entierro, y el área C en su conjunto, se vieron afectados cuando la constructora abrió un camino de acceso al

at Tres Zapotes, Veracruz, Mexico, Washington, D.C., Bureau of American Ethnology/Smithsonian Institution (Bulletin 140), 1943, lám.11; José Luis Franco, “Musical Instruments from Central Veracruz in Classic Times”, en Helen Kuhn (ed.), *Ancient Art of Veracruz* (Catálogo), Los Ángeles, Los Ángeles County of Natural History, 1971, pp. 18-22.

⁷ Violeta Vázquez Campa, *op. cit.*, p. 57.

⁸ Marcus Winter, *et al.*, “La arqueología del Valle de Jalapa del Marqués”, en Eva E. Ramírez Gasga (ed.), *Secretos del mundo zapoteca*, Tehuantepec, Universidad del Istmo, 2008, p. 235.

⁹ *Ibidem*, p. 242.

¹¹ Alicia Herrera Muzgo Torres, “Entierros humanos de Cerro

río para sacar agua y establecer un área de preparación de cemento.¹² De acuerdo a los informes del personal encargado de la excavación, se deduce que al momento de sacar el entierro la flauta se encontró por debajo de los fragmentos de la olla que contenía los restos óseos, con lo cual se confirma que la flauta estaba asociada al entierro 12; y es muy probable que haya sido depositada junto a la olla, a manera de ofrenda.¹³

Las dimensiones de la flauta son 12 cm de largo por 4.3 cm de ancho. Consta de tres tubos que tienen diferente número de orificios de digitación. El tubo “cantor” cuenta con cinco orificios, tres al frente y dos en la parte posterior; el tubo de en medio tiene dos orificios; y el tubo “bourdon”, uno. Sobre la superficie de los tubos, a la altura de los orificios de digitación, tiene una capa de engobe blanco y sobre éste se trazaron líneas de color azul.¹⁴ Desafortunadamente, la flauta se encuentra fragmentada y no fue posible determinar sus cualidades acústicas; sin embargo, hay datos importantes sobre el contexto de este instrumento que sugieren una posible identificación de quien hacía uso de él. Las dimensiones de la flauta y la distancia entre los orificios de digitación hacen pensar que quien la utilizó tenía manos pequeñas que le permitían tapar y destapar los orificios con gran facilidad; lo cual no ocurre con los dedos de un adulto. Estos datos, sumados a la identificación de la edad del individuo, indican que la flauta perteneció al adolescente del entierro 12.

En Cerro Chivo se recuperaron otros instrumentos como silbatos, un fragmento de flauta transversa y un silbato-maraca, correspondientes a las fases Xuku (300-600 d.C.) y Tixum (600-900).¹⁵ Sólo un silbato, donado por una persona de Jalapa del Marqués, se conserva

Chivo y sitios cercanos”, en “Informe final. Proyecto Salvamento Arqueológico Carretera Oaxaca-Istmo, Tramo Jalapa del Marqués Km 177-190, Temporadas 2006-2007, coordinado por Marcus Winter” (mecanoscrito), Oaxaca, Centro INAH-Oaxaca, Archivo del Consejo de Arqueología del INAH, 2008.

¹² Marcus Winter *et al.*, p. 235.

¹³ Gonzalo Sánchez Santiago, “Aerófonos de cerámica de Cerro Chivo”, en “Informe final. Proyecto Salvamento Arqueológico Carretera Oaxaca-Istmo, Tramo Jalapa del Marqués Km 177-190, Temporadas 2006-2007, coordinado por Marcus Winter”, Oaxaca, Centro INAH-Oaxaca, Consejo de Arqueología del INAH, 2008.

¹⁴ *Idem.*

¹⁵ *Idem.*

en buen estado y representa a un coatí o tejón. Su rango de altura oscila entre un Re6 y Fa6. En general, la morfología de estos instrumentos presenta similitudes con los aerófonos de la costa del Golfo de México.¹⁶

Los objetos sonoros del Posclásico en Paso Aguascalientes

El sitio arqueológico Paso Aguascalientes se localiza sobre una planicie en el sur de la laguna formada por la presa Benito Juárez, 4 km al noroeste de la población de Jalapa del Marqués. El asentamiento consiste en diez montículos, de entre uno y tres metros de altura, separados por plazas y espacios abiertos.¹⁷ El sitio presenta una ocupación del Preclásico tardío (fase Goma, 400-200 a.C.) seguido por una disminución en el Clásico, y una ocupación mayor durante el Posclásico (fase Aguadas, 900-1300 d.C.).

En el edificio J, un templo en forma de “T”, se hallaron 17 entierros humanos que corresponden a adultos de sexo femenino y masculino depositados en diferentes momentos. Los 17 entierros fueron inhumados directamente en el suelo, no marcados con piedras u otros elementos; en consecuencia, cada vez que enterraban a un individuo alteraban a otro depositado anteriormente. El ajuar funerario encontrado varía en función del sexo e importancia del individuo. De manera general se puede mencionar que tuvieron ofrendas de cerámica, entre ellas las vasijas tipo Tohil Plumbate con cascabeles, posiblemente importadas desde Guatemala; además de otros objetos como adornos, cuentas, pendientes, pectorales, orejeras y collares. En los entierros 21 (femenino) y 26 (masculino) se hallaron dos aerófonos poco comunes, elaborados en sílex y augita respectivamente —materiales identificados gracias al apoyo de los geólogos Lucía A. Pon y Raymond G. Mueller, de la Universidad de Colorado.

¹⁶ José Luis Franco, *op. cit.*; C. W. Weiant, *An Introduction to the Ceramics of Tres Zapotes, Veracruz, Mexico*, Washington, D.C., Bureau of American Ethnology-Smithsonian Institution (Bulletin 139), 1943, pp. 109-110, lám. 50.

¹⁷ Marisol Cortés Vilchis y Gonzalo Sánchez Santiago, “Aerófonos de piedra de los entierros 21 y 26 de Paso Aguascalientes, Jalapa del Marqués, Oaxaca”, ponencia presentada en el 7º Simposio Internacional Bienal de Estudios Oaxaqueños, Oaxaca, 2007.

Estos aerófonos tienen una cámara cónico-tubular construida a partir de la perforación de un bloque de piedra. No cuentan con aeroducto, y para tocarlos se debe soplar directamente sobre el bisel. Tienen un orificio lateral que sirve para cambiar la altura de sonido, y cuentan con perforaciones que permiten atravesar un hilo y llevarlos suspendidos del cuello. Es interesante que en los dos aerófonos se pueden emitir los mismos rangos de altura: Fa6–Sol6 (1397-1544 Hz).

Con base en un análisis acústico se pudo determinar que los aerófonos fueron diseñados para emitir sonidos agudos y de gran potencia acústica.¹⁸ Esto sugiere que los aerófonos de Paso Aguascalientes fueron utilizados con fines extramusicales, probablemente como “reclamos” para atraer animales durante la cacería, como objetos sonoros más que como instrumentos musicales.

A manera de resumen

La abundancia de silbatos en El Carrizal puede ser indicador de que buena parte de la población utilizaba tales instrumentos, pero sus posibles usos aún se desconocen. La presencia de estos aerófonos en contextos domésticos puede sugerir un uso en la vida cotidiana, tal vez como objetos lúdicos para los niños, como medio para comunicarse a larga distancia, o con propósitos rituales de tipo doméstico. Lo que sí es posible determinar es que a través de ellos los habitantes de El Carrizal podían reproducir sonidos de su entorno ecológico; con especial atención a los sonidos de las aves. En lo que respecta a las ocarinas, el reducido número de ejemplares sugiere que fueron objetos no muy comunes, posiblemente de uso reservado a ciertos individuos. La presencia de pintura roja, la similitud con figurillas antropomorfas que portan cabezas trofeo, podría ser indicio de uso ritual. En el caso del tambor y las maracas antropomorfas, todo parece indicar que estaban asociados a entierros de infantes; sin embargo, deberemos esperar los resultados del análisis de los entierros para corroborar estos datos.

El hallazgo de la flauta triple de Cerro Chivo representa un caso único para la etnomusicología, ya que son

contadas las ocasiones en que se tiene bien documentado el registro de este tipo de instrumentos. El contexto en que se encontró la flauta sugiere que fue depositada como ofrenda en un espacio arquitectónico correspondiente a una residencia (estructura C6) de estatus medio o alto, muy próxima a un posible templo (estructura C1).¹⁹ Debe resaltarse que a través de los instrumentos musicales de Cerro Chivo se observan las relaciones entre el sur del Istmo y otras regiones de Mesoamérica; en ese sentido, la flauta triple de Cerro Chivo que muestra una gran afinidad organológica con las flautas del área maya²⁰ y la Costa del Golfo de México durante el periodo Clásico.²¹

En el caso de Paso Aguascalientes, el contexto en que se hallaron los aerófonos sugiere que los individuos enterrados correspondían a un estatus alto. Materiales como las vasijas Tohil Plumbate, objetos de lítica pulida, concha y otros artefactos dan cuenta de que la elite de este sitio intercambiaba bienes suntuarios con algunas regiones de Guatemala.

Comentarios finales

Las evidencias musicales de El Carrizal muestran nexos con otras regiones próximas al Istmo. La tradición de elaborar ocarinas con forma humana se encuentra en lugares como Juquila Mixes, en la Sierra Mixe²² y Chiapa de Corzo, Chiapas,²³ ambos sitios contemporáneos a El Carrizal. Estos datos sugieren la interrogante de si un mismo grupo étnico elaboró estos instrumentos, o si fue un estilo difundido en diferentes regiones. En este sentido la arqueología y la lingüística pueden ser útiles. Los datos arqueológicos dan cuenta de que la cerámica y otros rasgos de El Carrizal son

¹⁹ Gonzalo Sánchez de Santiago, *op. cit.*

²⁰ Samuel Martí, *Instrumentos musicales precortesianos*, México, INAH, 1968 [1955], pp. 202, 205-206.

²¹ Charles Lafayette Boiles W., “La flauta triple de Tenexpan”, en *La palabra y el hombre*, núm. 34, 1965; José Luis Franco, *op. cit.*, pp. 19, 21.

²² Marcus Winter y Cira Martínez López, “Figurillas y silbatos prehispánicos de Juquila Mixes, Oaxaca”, en *Oaxaca, ayer y hoy*, núm. 1, 1994, pp. 9-13.

²³ Thomas A. Lee, *The Artifacts of Chiapa de Corzo, Chiapas, Mexico*, Provo, Brigham Young University (Papers of the New World Archaeological Foundation, 26), 1969, pp. 66-69.

¹⁸ *Idem.*

semejantes a los de Chiapa de Corzo,²⁴ mientras Judith y Robert Zeitlin mencionan que desde tiempos muy antiguos la porción sur del Istmo estuvo habitada por grupos hablantes de mixe-zoque, que a su vez se encontraban distribuidos en una amplia zona que comprendía el este de Oaxaca, sur de Veracruz y las secciones occidentales de Tabasco y Chiapas.²⁵ Los fechamientos a través de la glotocronología señalan que para el periodo comprendido entre 400 a.C. y 100 d.C. el proto mixe-zoque ya se encontraba dividido en lenguas proto-mixe y proto zoque.²⁶ Es decir, existe una muy alta posibilidad de que los habitantes de El Carrizal y de Juquila Mixes hayan hablado una misma lengua, ya sea proto-mixe o proto-zoque; lo cual sugiere que un mismo grupo etnolingüístico compartió la tradición musical de elaborar ocarinas antropomorfas. La ampliación del *corpus* de estudio permitirá determinar si el patrón acústico-organológico se repite en otros instrumentos del sur del istmo.

Con respecto a los instrumentos del periodo Clásico, falta documentar más instrumentos para tener un mejor panorama de cómo se manifestaban las expresiones musicales. Las evidencias arqueológicas dan cuenta de que hubo un cambio en la estética musical con respecto al periodo Preclásico. Es probable que este tipo de fenómenos hayan sido resultado de los cambios de organización social en las sociedades mesoamericanas. El surgimiento del Estado y de los centros urbanos seguramente tuvo una repercusión en las manifestaciones estéticas. Queda pendiente hacer una réplica experimental de la flauta triple de Cerro Chivo a fin de evaluar sus posibles cualidades acústico-organológicas, asimismo, registrar otros ejemplos de flautas triples (similares a la de Cerro Chivo) permitirá hacer comparaciones que darán cuenta de posibles patrones organológicos.

²⁴ Marcus Winter, *op. cit.*, p. 46.

²⁵ Judith Francis Zeitlin y Robert N. Zeitlin, "Arqueología y época prehispánica en el sur del Istmo de Tehuantepec", en Marcus Winter (comp.), *Lecturas históricas del Estado de Oaxaca, vol. I*, Época prehispánica, México, INAH, 1990, p. 432.

²⁶ Søren Wichmann, Dmitri Beliaev y Albert Davletshin, "Posibles correlaciones lingüísticas y arqueológicas involucrando a los olmecas", en Mesa Redonda Olmecas: Balances y perspectivas, documento en línea <http://email.eva.mpg.de/~wichmann/Olmecs.pdf>, consultado el 9 de junio de 2008.

En lo que se refiere a los aerófonos de Paso Aguascalientes, habrá que esperar el resultados de los análisis sobre los materiales arqueológicos para tener datos más precisos acerca de la población y sus principales actividades. Esto servirá para contrastar la idea de que los aerófonos fueron utilizados en la cacería. Un dato importante es que el individuo del entierro 21 presentó exostosis auditiva en el oído derecho, una patología que se observa en personas que nadan bajo el agua, como los pescadores que se sumergen a cierta profundidad para recolectar conchas o moluscos. Otros artefactos recolectados en los entierros de Paso Aguascalientes (pesas para red), sugieren que algunos de sus pobladores se dedicaban a la pesca, a la recolección y al comercio. Estos datos plantean una interrogante: ¿los habitantes de Paso Aguascalientes habrán sido huaves? En un estudio reciente sobre la interacción huave en el sur del Istmo, Castaneira²⁷ plantea que los huaves arribaron a la zona lagunar del Istmo alrededor de 1200 d.C., probablemente procedentes de Perú o Ecuador. La actividad que desarrollaron al llegar al Istmo fue la explotación de los recursos estuarios y el comercio a larga distancia vía la costa del Pacífico. Según el autor, estas actividades formaban parte de la cultura huave desde antes de su migración al norte.

A través de este breve panorama he mostrado algunos ejemplos de la cultura material musical de los antiguos habitantes del sur del Istmo. Sin duda, una perspectiva interdisciplinaria ayudará a resolver las interrogantes sobre qué tipos de instrumentos se utilizaron en los diferentes periodos históricos, cómo se podría determinar el uso y función de los mismos, y quiénes y para qué los utilizaban. Sin embargo, y quizá lo más difícil será conocer cómo se organizaba el material musical. A pesar de lo ambicioso que pueda parecer esto, considero viable y sugerente adentrarse en los "tepalcates sonoros", a fin de explorar un campo que durante años había permanecido relegado en las investigaciones etnomusicológicas en México.

²⁷ Alejandro Castaneira, "El Paso Mareño: la interacción huave en el Istmo sur de Tehuantepec, Oaxaca (Posclásico Medio). Reporte presentado a la Foundation for the Advancement of Mesoamerican Studies", artículo en línea <http://www.famsi.org/reports/06061es/index.html>, consultado el 30 de julio de 2008.